

EL REGALO DE LA DIOSA LUNA THE MOON GODDESS' GIFT

Leyenda guaraní del Paraguay Guarani Legend from Paraguay



En épocas muy remotas los dioses y las diosas bajaban de su habitación en el cielo para gozar de las hermosas tierras guaraníes con sus espesos bosques, grandes ríos de aguas claras y prados llenos de flores.

Una de estas visitantes celestes era la diosa luna que venía con mucha frecuencia, siempre durante el día. Su compañera era la diosa nube. Para pasear libremente por los campos y los bosques sin que nadie las reconociera como diosas, tomaban la forma de dos mujeres guaraníes.

Una tarde las diosas estaban tan felices recogiendo flores en el bosque que olvidaron que la noche se acercaba. De pronto, cuando las oscuras sombras cubrieron la tierra, la luna exclamó:

“¡Debemos regresar ahora mismo al cielo o llegaré tarde para mis deberes!”

“Un momentito más”, pidió la diosa nube. “Allá veo unas orquídeas blancas muy lindas y quiero un ramo para llevar al cielo”.

“No nos queda mucho tiempo”, le recordó la diosa luna, preocupada por la demora.

Caminaban rápidamente hacia las orquídeas cuando, de pronto dieron un grito de terror. Frente a ellas apareció un tigre, el más grande que habían visto en su vida. Los ojos le brillaban y tenía el hocico muy abierto. Las diosas estaban tan asustadas que olvidaron cambiar su forma humana por su forma celeste.

El tigre, dando un fuerte rugido, saltó hacia ellas, dispuesto a devorarlas. Pero, para sorpresa de las dos, una flecha se clavó en su cuerpo y el animal cayó al suelo, quejándose a gritos del dolor.

En ese momento, un viejo guaraní con su arco y flecha salió de su escondite detrás de un árbol.

“¡Corran!”, gritó a las diosas. “¡Corran para salvarse!”

Pero las diosas, paralizadas de miedo, se quedaron tan inmóviles como los árboles que las rodeaban.

De súbito el tigre saltó otra vez hacia ellas, pero el viejo disparó otra flecha y ésta se clavó en el corazón del animal que cayó herido mortalmente.

“Está muerto y ahora no hay nada que temer”, dijo el viejo guaraní, mirando hacia el lugar donde había visto a las dos mujeres. Pero no había huella de ellas. Al verse libres de peligro, las diosas habían tomado sus formas celestes y subido rápidamente al cielo.

Como la noche había extendido su manto negro sobre el bosque y los prados, el viejo se subió a un árbol, dispuesto a pasar allí la noche. Satisfecho por su buena acción, no tardó en quedarse profundamente dormido.

In far distant times the gods and goddesses used to come down from their dwelling place in the sky to enjoy the beautiful Guarani lands with their dense woods, big, clear flowing rivers and flower-filled meadows.

One of these celestial visitors was the Goddess of the Moon who came very often, always during the day. Her friend was the Cloud Goddess. So that they could journey freely through the fields and woods without being recognized by anyone as goddesses, they assumed the shape of Guarani women.

One afternoon the goddesses were so happy picking flowers in the woods that they forgot that night was drawing in. Suddenly, when dark shadows covered the earth, Moon cried out:

“We must return to the sky right now or I shall be late for my duties!”

“Just one little minute more,” the Cloud Goddess pleaded. “I can see some very beautiful white orchids over there and I want a bunch to take back to the sky.”

“We don’t have much time left,” the Moon Goddess reminded her, worrying about the delay.

They were hurrying towards the orchids when suddenly they let out a cry of terror. A tiger appeared before them, the biggest they’d ever seen in their lives. His eyes gleamed and his mouth was wide open. The goddesses were so afraid that they forgot to change their human appearance for their divine one.

The tiger, roaring loudly, leapt, ready to devour them. But to the surprise of them both, an arrow pierced its body and the tiger fell to the ground, moaning with pain.

Right then an old Guarani man with a bow and arrow came out from his hiding place behind a tree.

“Run,” he cried to the goddesses. “Run and save your lives!”

But the goddesses, paralyzed with fear, stood as still as the trees that surrounded them.

All of a sudden, the tiger leapt at them again but the old man shot another arrow and this one lodged in the animal’s heart and it fell, mortally wounded.

“It’s dead and now you have nothing to fear,” said the old Guarani, looking at the spot where he had seen the two women. But there was no trace of them. When they saw that the danger had passed, the goddesses had assumed their heavenly form and quickly ascended to the sky:

Since night had spread its black cloak over the woods and meadows, the old man climbed up into a tree, prepared to spend the night there. Pleased with his good deed, it was not long before he fell into a deep sleep.

Y sucedió que en sus sueños vio aparecer ante sí la bellísima figura de la mujer de ojos brillantes como dos estrellas que había visto esa tarde en el bosque. Oyó también claramente que ella le decía:

“Soy la diosa luna, protectora de la gente buena. Poniendo en peligro tu vida, has luchado con valor para salvarme la vida y la de mi compañera, la diosa nube”.

El viejo, maravillado, quiso responder algo, pero no pudo. La diosa continuó hablándole:

“Los hombres buenos reciben siempre recompensa por sus nobles acciones. Tú recibirás la tuya, porque tu bondad y tu valor la merecen”.

“¿Cuál será esa recompensa?” se preguntaba el viejo, mientras contemplaba a su diosa protectora. La respuesta no se hizo esperar, porque la deidad prosiguió:

“En este bosque haré nacer para ti y para tu pueblo una planta muy valiosa. Llámala yerba mate y cuídala bien. Tostando sus hojas podrás preparar un té que servirá de alimento para todos los que tengan hambre. También calmará la sed a todos los que lo beban. Encontrarás esta planta mañana en el lugar donde ayer me viste”.

Dicho esto, la diosa desapareció.

“¡Qué sueño tan extraño!” se dijo el viejo cuando despertó al día siguiente.

Al bajar del árbol, se apresuró al lugar indicado por la diosa y allí encontró una nueva planta muy hermosa, de hojas verdes y brillantes.

El viejo cogió algunas hojas y las llevó al pueblo donde contó su historia a la comunidad y mostró el premio que la diosa luna le había dado.

En seguida, la gente del pueblo empezó a tostar las hojas sobre el fuego y a preparar el té. Cuando lo tomaron, les calmó el hambre y la sed, como la diosa había prometido.

Esa misma noche, se arrodillaron en la tierra y, levantando los rostros al cielo, dieron gracias a su diosa luna por el maravilloso regalo de la yerba mate. 🌿

Versión editada, sacada de la colección *Leyendas Latinoamericanas*, recopilación de Genevieve Barlow, National Textbook Company, Skokie Illinois, 1970.

And it came to pass that in his dreams he saw before him the very beautiful woman with eyes like stars, the same one he had seen that afternoon in the woods. And he clearly heard what she said to him.

“I am the goddess of the Moon, protector of good people. You put your own life in danger and fought with great courage to save my life and that of my friend, the Cloud Goddess.”

The old man, awe-struck, wanted to reply but he couldn't. The goddess went on speaking to him:

“Good men always receive a reward for their noble deeds. You will receive yours, because your goodness and courage deserve it.”

“What will this reward be?” wondered the old man, all the while looking at his protector goddess. He didn't have to wait for an answer because the deity went on:

“I will cause a very valuable plant to spring up in this wood for you and for your people. Call it *yerba mate* and take good care of it. If you toast its leaves you will be able to make a tea which can serve as food for all those who are hungry. It will also quench the thirst of anyone who drinks it. You will find this plant tomorrow in the place where you saw me yesterday.”

She said this and then disappeared.

“What a strange dream!” the old man said to himself when he woke up the next day.

Climbing down from the tree, he hurried to the place mentioned by the goddess and there he found a very beautiful new plant with green shiny leaves.

The old man picked a few leaves and took them to his village, where he told his story to the people and showed them the prize that the goddess had given him.

Immediately the people in the village began to toast the leaves over the fire and prepare tea. When they drank it, it appeased their hunger and their thirst as the goddess had promised.

That same night they knelt on the ground and, raising their faces to the sky they gave thanks to their Moon Goddess, for the wonderful gift of *yerba mate*. 🌿

Edited version taken from the collection *Leyendas Latinoamericanas*, compiled by Genevieve Barlow, National Textbook Company, Skokie Illinois, 1970.

Translation by Janet Duckworth

